

The *New York Times* bestselling series based on the popular gaming franchise

HALO®

REBIRTH

THE FORERUNNER SAGA

Epilogue

GREG BEAR
and ERIK BEAR

HUGO AND NEBULA AWARD-WINNING AUTHOR



Rebirth

The Forerunner Saga

“Epílogo”

Greg Bear
Erik Bear

Basado en el videojuego más vendido de Xbox.

SOBRE LOS TRADUCTORES

Esta es una traducción al español, de la transcripción en Inglés de Halo Rebirth elaborada por Halopedia.org, la cual fue verificada.

Esta traducción está dedicada a aquellos que aman este extenso universo de Halo, y que no pueden acceder a él, por las barreras idiomáticas y la disponibilidad de los libros en Latinoamérica; y sobre todo, fue una traducción realizada sin fines de lucro, para el disfrute de la comunidad.

Enoc de Jesús

Andi Lorenz (Berserk-117)

CONTENIDO

Durante un momento, después de que Riser se despertó, pensó que podría estar en la tierra de los muertos. Todo estaba oscuro y frío, y él no se podía mover. Luces diminutas parpadearon una por una, rodeando su campo de visión. Entonces una mano invisible aflojó su agarre y pudo mover los brazos. Se incorporó, se golpeó la cabeza, se tensó todo y luego se echó hacia atrás de nuevo. Esto le hizo chasquear lo blanco de sus párpados y gruñir una amenaza de regreso en su garganta. Pero nadie podía oírlo. Estaba tumbado solo, en una cama cerrada. Levantándose un poco, a través del duro y claro dosel, pudo ver cientos de otras camas en filas, y alrededor de ellas, una gran cámara larga; fría, azul y oscura. Lo que podía ver, le confirmó, que estas camas de prisión duras, estaban ocupadas por *hamanush* y *chamanush* aun durmiendo, Riser estaba despierto.

Poco a poco, alcanzando hasta donde él podía rasguñar, revisando la piel, pelaje, costillas y extremidades superiores, recordó dónde estaba: en el vientre de un barco volador Forerunner. Los Forerunners nos tomaron desde el Arca mayor, dijeron que era la única manera de salvarnos, de salvarlo todo.

"¿Cómo te sientes?" Preguntó una voz. Él se sacudió, y luego miró a su izquierda y vio a una hembra Forerunner. Ella tenía cierta semejanza con la Moldeadora de Vida que venía en sueños, pero no era *esa*. Nadie más podría ser la Señora.

El dosel de la cama se abrió. Riser se bajó despacio, con gran dignidad. Esto era serio. Tenía que demostrar fuerza y calma. Tenía que ser cuidadoso. Al igual que todos los Forerunners, esta hembra era mucho más alta que el pequeño Florian, más alta por varios palmos que cualquier humano. Su armadura estaba decorada por borlas de color plateado, que brillaban a su movimiento más leve. Resplandeciente como la lluvia sobre una fogata, ella se acercó a él. Él se echó hacia atrás, pero ella era rápida, desde su mano, fluyó un brillante y pulsante líquido, de patrón como de joya. Ella manipuló este resplandor, con el sexto dedo de su otra mano.

Riser miró a su alrededor, parpadeando con sus parpados, pero no vio ninguna forma de escapar. Estableciendo esto como un hecho, decidió que podría ser el momento de saber por qué estaba vivo, la razón por la que todos estos humanos estaban vivos, los que estaban aquí, y los que no. ¡Hubo jardín, la reunión, la separación, el dolor, todo en el dolor! Pero basta de eso. Él estiró sus articulaciones y se frotó los brazos. Su pelaje estaba limpio; demasiado limpio. ¡Ellos le habían hecho cosas a él! La Forerunner lo observaba de cerca. No le gustaba el escrutinio de los animales más grandes. "Tieso," él se quejó en un tono de prueba moderado. Amenazas y bravuconerías eran inútiles aquí, podía ver eso.

"La rigidez es de esperarse," dijo la Forerunner, hablando su lengua como si hubiera nacido para ello. El temor de Riser creció. No quería que los Forerunners le prestaran atención de nuevo. Él quería irse.

La cámara le recordaba a la galería fantasma en el Halo. Demasiado fría, demasiado limpia, sin olor. Los brazos de la Forerunner se erizaron y él retrocedió lejos de la hembra alta hasta que sus pies llegaron al borde de la plataforma. La Forerunner se acercó más. Por lo poco que entendía de las expresiones Forerunner, ella parecía preocupada. Tal vez ella quiso ser amable. No confiaba en nada de eso, todavía no. Sabía muy bien lo que los Forerunners eran capaces de hacer. Una vez, habían reducido a los humanos hasta la casi extinción. ¿Qué cruel destino podrían traer esta vez? "Tú eres Riser," ella dijo. El resplandor fluyó hacia arriba y en torno a él. Su cuerpo estaba calmado, pero su mente retrocedió. Este era el nombre que usaban sus amigos, pero él no le había dado permiso a ella de usarlo. "Tengo noticias tristes, Riser. Hemos salvado sólo a unos pocos de tu clase, *chamanush*."

Ella no usó esa palabra correctamente. Si la mayoría de su especie estaba ahora muerta, perdida, o lejos de cualquier centro espiritual los nombres tenían que cambiar para reflejar esa pérdida.

Si tantos de su pueblo estuvieran muertos, su nombre sería ahora *k'chamanush*. Por lo que la mujer Forerunner, no lo sabía todo. Chakas lo había entendido. Cualquier humano en Erde-Tyrene habría sabido cómo expresar el respeto a los que ahora se han ido. Pero, ¿qué tan lejos se han ido? ¿Demasiado lejos para alcanzarlos? Si moría en este barco volador, ¿podría encontrar a los que han muerto otra vez? Encogió los hombros hasta los brazos.

"Nunca fuimos muchos," él dijo, mirando a su alrededor con un bizquear, "¿Cuántos ahora?" En la dirección de la mujer, las luces de la cámara brillaban más brillantes. Vio que otros Forerunners estaban examinando a los durmientes, en su mayoría humanos más grandes. Él trató de contar, pero ellos, también, no eran muchos. Y estos Forerunners, eran todos Trabajadores de Vida, no había guerreros, ninguno como el Didacta. Muy pocos de algunos.

"¿Cuántos quedan de tu pueblo?" Riser preguntó en voz baja, sin saber qué quería oír. Ella no le dijo eso. Quizás la verdad no era buena para ella. Tal vez no lo sabía.

"Mi nombre es Growth-Through-Trial-of-Change, (Crecimiento Mediante la Prueba del Cambio) " ella dijo. "El conocido como Riser me puede llamar Trial." Ahora, al menos estaba tratando de seguir las formalidades. Él frunció los labios. "Trial," dijo él manejando ese nombre lo suficientemente bien. Él levantó la mano derecha y le tendió los dedos para que ella los tocara. Ella sonrió. Que ella pudiera sonreír le pareció extraño. Nunca vio a la Señora sonreír, no en sus sueños. El Didacta nunca había sonreído. Nacido de las Estrellas (Bornstellar), sin embargo, había sido capaz de una especie de contracción de los labios. Esta, Trial, podría ser joven entonces, como Nacido de las Estrellas. Ella quizás no sabía mucho, pero al parecer estaba a cargo.

Después cierta vacilación, ella extendió los dedos cuidadosamente para rozar los suyos. Con una mueca y un chasquido

de dientes, él agarró su muñeca y rápidamente rascó el dorso de su mano con una uña gruesa. La Trabajadora de Vida no se estremeció, no reaccionó en absoluto. No al principio. El rasguño se cerró rápidamente, pero Riser olió su sangre por un momento. Su piel estaba fresca, incluso fría. Pero ella era carne, no una máquina, no un espíritu.

"Hay palabras e ideas que necesitas saber," dijo la Trabajadora de Vida, solo entonces retiró su mano. Ella le dio una pequeña sacudida que lo complació, y él curvó sus labios. Entonces se veía sombría. *Uh-oh*, pensó.

"Ya tienes un poco de conocimiento," ella dijo, "Un nuevo tipo de *geas*. Aquí hay más." La joya radiante creció. Él trató de defenderse de su luz, pero algo lo mantuvo en su lugar. Alzó la mirada firme hacia ella, rostro serio y se obligó a entregarse sin pelea. Las cosas eran muy diferentes ahora, y como en otros tiempos difíciles, él tendría que ser inteligente y flexible, y pensar por todo su pueblo.

La luz de la joya se dibujó alrededor de su cabeza, entró en sus ojos y oídos, se extendió por su cuello hasta el pecho y el cuerpo. Levantó los brazos y vio brillar sus venas. ¡Había tantas, tan vivas, hermosas! Y Riser no tuvo miedo. El resplandor se desvaneció, su piel se volvió opaca otra vez. Él se estiró. Él era diferente, pero sólo un poco. No recordaba el dolor tan bruscamente. Eso lo preocupaba. ¿Qué otra cosa olvidaría? "¿Dónde estamos?" él preguntó. Trial cerró y selló tristemente la cama vacía de la prisión como si supiera que ésta era la última vez que iba a ser usada.

"Estamos en un centro médico muy por encima del segundo Arca, muy lejos de la galaxia," ella dijo, "Un lugar seguro. Los humanos se quedarán aquí por un tiempo mientras hacemos los preparativos. Entonces, serás devuelto a Erde-Tyrene."

"¿Y a dónde irán los Forerunners?"

Su tristeza se profundizó. "Pronto despertaremos al resto de los chamanush y los prepararemos también. Por favor, ven conmigo."

Riser siguió a Trial cuando los Trabajadores de Vida levantaron los doseles de la cama prisión y despertaron a cada durmiente con el resplandor. Abrieron sus ojos, sus venas brillaron, también se volvieron un poco diferentes. Había unos treinta k'*chamanush* en total, no un grupo grande, pero eso le convenía. Como siempre, pocos y pequeños, y orgullosos de eso.

"Ya están listos," dijo Trial, "Necesitan que seas fuerte." Obviamente. Riser tomó la postura de un líder, saludó a los recién despertados con una canción de chasquidos y trinos de pérdida y recuperación. Esta canción fue contundente, sin descendencia. Eso solo les dijo lo que necesitaban saber: todavía estaban en problemas, aún no eran libres. Sus vidas todavía no eran suyas.

Algunos de los que había conocido antes, los había conocido en Erde-Tyrene. Otros los había conocido durante su tiempo con los Forerunners. A algunos no los conocía en absoluto. Todos parecían extrañados de estar en presencia de los Trabajadores de Vida que eran tan parecidos a la Señora que vino a ellos antes del nacimiento. Pero esa no estaba aquí.

Con las nuevas *geas*, el conocimiento fresco que se extendía a través de su cuerpo, Riser trató de poner sus recuerdos más recientes en orden y ver más claramente lo que implicaban.

No está bien.

Enorme cambio.

Cuando el gran barco volador llegó al Arca, los Trabajadores de Vida reunieron a todos los humanos, y los guiaron a través del inmenso compartimiento cavernoso a un grupo en espera de naves más pequeñas redondas y plateadas como peces gordos. Dentro de la nave de Riser, estaba oscuro y lleno de gente, y todos y todo hacía

ruidos extraños. Los *k'chamanush* se abrazaron nerviosamente y se agarraron las manos y suavemente arrullaron y trinaron. Riser intentó calmarlos con su canción de silbido.

"He estado en estos lugares en movimiento antes," dijo en esa forma musical. "Podemos confiar en los Trabajadores de Vida, ellos sirven a la Señora." Todo el mundo necesitaba estar tranquilo, así que les dijo lo que necesitaban oír. Los sobrevivientes miraban hacia él en busca de guía. Se había acostumbrado a eso. Había dirigido la ciudad de Marontik, una gran parte de ella una vez. Había entrenado al joven Chakas en el arte del robo y del engaño, ¡y había mordido al Didacta! El pecho de Riser se hinchó ante esa memoria voladora.

La nave pez abrió sus puertas en una colina que daba al borde de un extraño pueblo. Riser emergió primero, estiró las piernas teatralmente y olisqueó el aire. Los demás se quedaron atrás por el momento. Los racimos de chozas de metal habían sido dispuestos en manera casual a lo largo de un río sinuoso poco profundo. Caminos suavemente pisados de suciedad entre las cabañas, pero el aire no olía a animales ni a personas, no olía a respiración, ni a pedos ni a sudor, ni a seres que vivieron. Las cubiertas de las puertas también eran extrañas. Tejidas con un poco de fibra de cobre brillante, discordante y falso. Él estaba satisfecho. Típico. Los Forerunners habían estudiado aldeas humanas y luego las habían copiado sin comprender cómo ellos las usaban o de qué estaban hechas. Dominaban los cielos, pero no sabían nada de lo que yacía debajo de la superficie.

La tierra que rodeaba el pueblo también estaba equivocada. Árboles altos y de hojas delgadas que no reconocía se elevaban aquí y allá sin comunidad, sin entusiasmo. Ellos eran forasteros aquí por sí mismos. Los arbustos florecientes empujan desde la tierra delgada. Una vez más, como ninguno que hubiera visto antes. Su flor estaba asomando unos bastones amarillos que se balanceaban en la brisa estéril. Todo olía demasiado limpio, demasiado fresco. Al igual que

justo antes de una tormenta eléctrica. La luz era extraña también. Miró hacia el sol, no era en absoluto como el sol al que estaba acostumbrado, ni a ninguno de los soles que había visto desde que conoció a Nacido de las Estrellas. Esta gran luz falsa colgaba y giraba sobre su lado para proyectar sombras nocturnas en tierras lejanas. Riser giró, mareado. Las tierras que se elevaban por todos lados, eran como los pétalos de una enorme flor puntiaguda, típicamente Forerunner, falsos, inmensos, más allá de su alcance, ¡imposibles!

Junto al falso sol, casi oscurecidas por ese brillo, podía distinguir espirales que brillaban con un poder fantasmal. Como leche que goteaba empapando el barro negro bajo el brillo de la luna. Estos remolinos deben ser muy, muy grandes y muy lejanos. Él había visto algo así en Erde-Tyrene. Algunos, lo habían llamado "resplandeciente baño de leche en el Río del Paraíso del cielo," y decían que era el rastro abatido de todas las luces de los espíritus corregidos y vagabundos, pero no era lo mismo. No era lo mismo en absoluto. ¡Nada familiar! Le dio un codazo a Trial, ella bajó la mirada hacia él. "¿Qué es eso?" él preguntó y señaló hacia los remolinos. Los otros estaban escuchando con atención.

"Esa es la galaxia," respondió Trial con total naturalidad. Su confusión era dolorosa.

"¡Me das palabras, pero todavía no las siento!" dijo Riser. A su alrededor, los demás, su gente y los humanos más grandes perdidos en la inmensidad, comenzaron a gemir, y luego a llorar. Trial miró a su alrededor, puso un rostro severo, y tocó sus manos. Los lamentos se detuvieron. Impresionante, pensó Riser. Ella no es tan joven.

"Eso de ahí afuera, son todos los soles y mundos que conocemos, incluyendo el que conocías," ella dijo. "Donde estamos ahora, el Arca, está muy lejos de esa gran rueda de soles que giran. No hay razón para llorar, estás a salvo aquí. Estamos a salvo aquí, protegidos de todo lo que ha sucedido." Riser decidió darle una oportunidad.

Miró fijamente hacia la *gal-axia*, esforzándose para entender mejor. Los otros lo observaban, algunos temerosos, gimiendo mientras él trataba de absorberlo. ¡Tan grande! ¡Tan sombrío y oscuro y hermoso! Desde aquí, esto bien podría ser parte de un sueño, un gran espíritu, que otro más grande estaba teniendo, en el que él era sólo una pequeña parte.

Tal vez era el sueño de la Señora.

Podía vivir con eso.

Podía vivir en el sueño de la Señora.

Entonces algo en su cabeza chasqueó y las nuevas *geas* trajeron recuerdos tanto suprimidos como nuevos. Las palabras y las imágenes de la joya se levantaron detrás de sus ojos y él vio, *conoció*, por primera vez, la desolación. Aldeas abandonadas, granjas abandonadas, caminos vacíos que se extienden hacia casas vacías. ¡El gran mundo depurado, y barrido como cabañas llenas de plaga! ¡Todo lo que él conocía, *desapareció*! ¡A los tristes cuerpos arrugados ni siquiera le dio tiempo de pudrirse! ¡Disolviéndose, hundiéndose en la suciedad! Eso lo hizo llorar. ¡Ni siquiera huesos para enterrar o quemar! ¡Por un momento de calor los odiaba a todos, odiaba a la Señora! Él gruñó en su garganta y su pelaje se erizó. Los demás lloriquearon y trinaron y retrocedieron. ¿Sufrieron? Él esperó que fuera rápido. Unos momentos vivos, al siguiente se han ido. ¡Ni siquiera muertos, simplemente desaparecidos! Se preguntó si todos los muertos podrían viajar a las tierras occidentales sin que alguien como él cantara sus nombres y los guiara. ¡No podía imaginar tantas canciones a la vez! Cuando llegara su hora, cuando muriera, ¿habría alguien que supiera sus verdaderos nombres, que pudiera cantar su canción? Los espíritus que lo protegían y lo entendían, e intervinieron entre ellos y los que caminaban, pero nunca habían vivido, y los que habían muerto gravemente. ¿Vería a alguno de los buenos muertos otra vez? ¿O sus espíritus fueron destruidos por

completo como sus cuerpos? *¿Podrían los espíritus morir?* ¿Se estaban desvaneciendo y decayendo ahora mismo en esa gran espiral de soles y lugares sucios? Un sueño malvado, todo al revés, todo comido y defecado por cosas malas. ¡Espíritus disueltos, rotos, perdidos llorando en la oscuridad, alzando las manos en agonía! ¡Y Riser no podía descender a las cuevas y aprender de lo que estaba pintado allí, aprender qué hacer! Se retorció, saliva en los labios como si estuviera loco. Los demás cayeron y lloraron también. Trial no intentó consolarlos.

Ellos se imaginaban de nuevo todo, y esto requeriría tiempo, y sería doloroso. Riser ya entendía esto. Sin gente en ese oscuro lugar de soles, los lugares de tierra y suciedad y agua, los animales que vivían todavía pueden entrar. Ratas y ratones, algunas aves. ¡Las viñas crecían y trepaban por las paredes, pero los animales no sabían sus nombres ni sus lugares y se comportarían mal, y las viñas serían malas hierbas sin orden! Esto no podía ser obra de la Señora, ¡pero había sucedido de todos modos! Y eso significaba que la Señora no tenía poder real. Ella vino a ellos cuando nacieron, pero su promesa era una mentira.

Trial permaneció inmóvil, observando, dejándolos sentir y absorber. Finalmente, Riser se levantó y abrió los brazos, luego se encogió de hombros.

"Eso ha cambiado," él le dijo.

"Sí," dijo ella.

"¿Y tu gente?" gruñó él.

Las *geas* le permitieron ver esto también. Por encima de los lugares que eran suciedad y agua, las grandes naves Forerunner flotarían para siempre a través del cielo, vacías, sus tripulaciones desaparecidas. *¡También mataron Forerunners!* Imposible imaginar el tamaño y el alcance de esto. Demasiado vasto para entender --

¡Suficiente! Riser se centró en las otras naves pez, los otros humanos emergieron en este falso mundo extraño. Salían de los cascos redondeados en compañía de otros Trabajadores de Vida, mirando al pueblo, enfrentándose a sus propias *geas* que sonaban sus propios gemidos de consternación. No en casa.

Riser se limpió los labios. "Estamos cansados," dijo. "Necesitamos comer y dormir." Trial lo miró de arriba abajo con tristeza y quizás admiración. Él era inteligente, este Florian, este pequeño. No es de extrañar que la Bibliotecaria lo hubiera favorecido. Se adaptó. Con rapidez.

Se les permitió un poco de descanso y tiempo para ajustarse antes de entrar en el nuevo pueblo. La comida fue traída por las máquinas. No era buena comida, pero llena sus vientres. Desde donde se agachó en la cima de la colina, Riser pudo ver otros pueblos dispersos por el paisaje y más naves pez llegando a desembarcar sus cargamentos vivos. Se dio la vuelta de horizonte a horizonte. Los lados de este gran lugar o caían hacia la oscuridad, o se estiraban hacia cielo como un Halo plano pisoteado y empujado alrededor. Ese pensamiento le recordó el último Halo en el que estuvo, y se puso nervioso de nuevo, por lo que había asustado a los Forerunners, la razón por la que la gran rueda fue hecha.

Se secó las manos y se puso de pie junto a Trial, quien esperaba pacientemente. El Flood ya no está, ¿verdad? preguntó. "Sí," dijo ella. Ella empezó a decir algo más, pero no terminó. *Algo ella no me quería decir.*

Los Trabajadores de Vida luego guiaron a los humanos en grupos a través de las villas como niños. Riser, vio con la suficiente rapidez, que los Trabajadores de la Vida, estaban a cargo de una mujer alta. Su nombre era Chant-to-Green.

"Ella es la nueva Moldeadora de Vida," explicó Trial.

"Pero ella no es la Señora," dijo Riser.

"No, la Señora se lo encargó. Chant-to-Green hace su trabajo ahora."

Las cabañas se calentaron y dieron refugio de los elementos, aunque el clima era suave. Había camas dentro, no camas de prisión, y mesas donde todos podían sentarse. La comida no se sirvió en las cabañas, pero fuentes interiores burbujearon agua de mal gusto. El agua del río poco profundo era segura de beber, no siempre era así en Erde-Tyrene, especialmente cuando los rebaños que comen hiervas trataban de cruzar todos al mismo tiempo y los cocodrilos se alimentaban de ellos, luego solo había sangre y suciedad. En este río, no hay rebaños ni cocodrilos. Es extraño lo que uno puede extrañar.

Los grandes edificios entre las chozas de acero, estaban llenos de mesas más bajas donde la comida apareció cuando nadie estaba mirando. Comida más que suficiente para todos. "Nadie volvería a tener hambre de nuevo," dijo Trial. Ella parecía esperar que esto podría compensar otras cosas.

Los Forerunners siempre habían imaginado que Riser y otros seres humanos eran un poco mejores que los animales. Felices lo suficientemente si sus vientres estaban llenos. Todos excepto la Señora, que había entendido, y ahora estaba... Él cantaría una canción para ella cuando hubiese tiempo. Riser olisqueó la comida, pero de nuevo, no fue particularmente interesante. Nada de lo que le gustaba comer en casa. Era marrón, pegajosa, grumosa. No hay insectos o gusanos o pájaros pequeños para animar las cosas. Barrigas llenas quizás, pero no felicidad. Su gente no eran animales.

Después de que Trial les mostro los edificios de alimentos, los Trabajadores de Vida, reunieron a los humanos grandes y pequeños, y explicaron que sus nuevas *geas* les ayudaría a entender que plantas aquí eran seguras para comer, y cuales podrían ayudarles si enfermaban. Riser olfateó de nuevo. Ésa había sido su especialidad,

enseñar a otros los usos ocultos de plantas y hierbas. Estos Forerunners no pensaban en aprender, sólo en saber. Un humano alto preguntó acerca de la caza. No había animales en esta parte del Arca, respondieron los Trabajadores de Vida. Chant-to-Green, vino entonces entre ellos, escuchando y observando. El intentó llamar su atención. Ella no lo notó. No como la Señora. Ella me favoreció. "¿Cuánto tiempo estaremos aquí?" preguntó otro humano, una mujer de rostro redondo, de piel verde oliva, de una especie que Riser no había conocido antes. "Hasta que se preparen las cosas en Erde-Tyrene," contestó Chant-to-Green. "Y hasta que estemos seguros de que el peligro ha terminado." Ahora miró a su alrededor, y sus ojos se encontraron con los de Riser, y ella sonrió, o trató de hacerlo. ¡Ella sabe quién soy! Riser pensó. Y ese pensamiento le alegró y se frotó la nariz.

A pesar de las explicaciones que las joyas, *geas*, les daban, los humanos todavía parecían perdidos y asustados. Habían sido sacados de sus casas, arrastrados de todo lo que sabían y llevados a este lugar sólido, pero irreal. ¡Y tan pocos! Aunque Riser no podía contar números más grandes sin usar los dedos de las manos y los pies, contando múltiples golpes en los dientes, podía juzgar la vastedad también. Incluso con todas las otras aldeas aquí en el Arca, no había manera de que estas multitudes pudieran ser *todos* de Erde-Tyrene. Ese lugar había sido mucho más grande, con demasiada gente. Mucho más de lo que jamás había conocido. Ahora se habían reducido a *esto*. ¿Calcularon los Forerunners cuántos tomar, cuántos abandonar para ser destruidos? ¿Cuántos habían sido dejados al Flood, la Enfermedad de Conformación?

Trial y Chant explicaron que estarían viviendo lejos del pueblo, como en una alta torre que sobresalía del lado de una montaña falsa. *Un trono desde donde mirar a sus mascotas*, pensó Riser, Forerunners arrogantes incluso en sus últimos días. Pero su posición con respecto a la nueva Moldeadora de Vida se estaba suavizando. Se preguntaba cuanto se parecería ella a la Señora, con el tiempo.

En el segundo ciclo de vigilia, la vida se había establecido en una rutina. La gente se había trasladado a sus casas, y se había acostumbrado a los grumos marrones que les daban de comer. Caminaban de pueblo en pueblo, con la esperanza de encontrar amigos y familiares ausentes. Por lo general, esas esperanzas se desvanecieron, pero Vinnevra estaba en el siguiente pueblo y cuando Riser la encontró, se abrazaron y luego retrocedieron, avergonzados de la exhibición. Vinnevra preguntó después por Chakas. Riser no tenía corazón para decirle lo que había visto. Había otras razas aquí también. Algunos fuertes y musculosos, otros agazapados y anchos. Estaba incluso el San 'Shyuum que él había encontrado con Chakas y Nacido de las Estrellas hace tanto tiempo.

Muchos otros extraños. Riser no sabía sus nombres. Todo un espectro de razas y pueblos mezclados. Después de todo, esto no era tan diferente de la vida después de la muerte.

Muchas lágrimas fueron derramadas en las chozas por la noche. Algunas de tristeza, algunas incluso ahora de miedo. Riser consoló a los otros *k'chamanush* y les dijo que la nueva Señora los vigilaría igual que la anterior, aunque aún no lo creyera. Necesitaban consuelo. Los Forerunners se mantuvieron en su torre. Dijeron que necesitaban tiempo para planear el regreso. La sombra de la noche del sol rotatorio nunca cayó completamente a través de su pico y siempre se muestra con un resplandor de plata brillante contra el espacio negro por encima.

Cuando los nuevos Trabajadores de Vida llegaron a las aldeas para ser introducidos a los seres humanos supervivientes y para controlar su salud, los recién llegados parecían tan perdidos y aturdidos como todos los demás. Tal vez todavía no han recibido sus nuevas *geas*. Al tercer día, un visitante llegó a la cabaña de Riser. Primero un olor vagamente familiar vino a él a través del cobrizo colgante. Fuertes manos separaron la cortina y un alto y voluminoso hombre Forerunner entró con la armadura de un Guerrero-Siervo. El

pelaje de Riser estaba de punta. *¿Era este el Didacta?* No. Visualmente similar, pero el olor era muy diferente. Éste era "Nacido de las Estrellas," dijo Riser lentamente levantando una palma abierta en saludo.

Luego, estirando aún más lentamente los dedos. "Has cambiado." El Forerunner rozó con dureza los dedos de Riser. "Pero tú eres lo mismo, Morning Riser," él dijo inclinándose ligeramente para encajar bajo el techo de la cabaña. El se arrodilló en el suelo.

"Es bueno verte vivo," dijo Riser, esforzándose por hacer que su tono coincidiera con las palabras. "Demasiados muertos." Esta nueva forma, más grande y más parecida al Didacta, que la que habían visto en la otra Arca, le puso nervioso.

"Demasiados," dijo Nacido de las Estrellas profundamente.

"Has disparado los Halos," dijo Riser, manteniendo su rostro impassible para enmascarar la ira que sentía.

"No había elección, no hasta el final. Tenía que hacerse."

Eso explicaba algunos componentes desagradables del olor del Forerunner. Culpa.

"Has cambiado, Nacido de las Estrellas, donde una vez vi la curiosidad, ahora veo la guerra, los Forerunners jugaron con las vidas como si fueran *piedras de juego*, tú elegiste terminar el juego." Nacido de las Estrellas cerró los ojos y tendió las manos: "También has cambiado."

"Las *geas*. Ahora no soy Riser, yo también necesito un nuevo nombre."

"Oh, tú aún eres Riser, todavía rápido para juzgar, y juzgar verdad. Sí, terminé el juego," él dijo. "Lo que nos queda, lo debemos a mi esposa. Si todos los Forerunners poseyeran su sabiduría, las cosas nunca habrían llegado a esto."

"¿Señora?" Riser hizo una mueca ante el concepto, recordando su encuentro con Nacido de las Estrellas y la Señora, después de los terribles acontecimientos del primer Halo. Difícil imaginar el matrimonio con tales - *sus* matrimonios, pero de esa manera conducía a la tristeza.

"¿Sigue viva?"

Nacido de las Estrellas bajó la cabeza. "No lo creo."

"Trae pena," dijo Riser. La Señora todavía podría vivir en sueños y en el pasado, sus sueños habían sido a menudo más reales y hermosos que la vida.

"Todos hemos perdido tanto," dijo Nacido de las Estrellas.

Se tomaron un momento para recordar los ausentes.

"Si te convertiste en el Didacta," dijo Riser, "tal vez tu juicio se nubló por el suyo. Su odio hacia nuestro pueblo, su espíritu te guió, no el tuyo."

"No," dijo Nacido de las Estrellas, "al final la elección fue mía, y lo haría de nuevo, mi viejo amigo." Él cerró los ojos otra vez, recogiendo sus pensamientos. Riser se alegró.

"Entonces en tu espíritu sea. Mira a tu alrededor – *¿contento?!*"

"Lo siento, Riser, lo habría hecho de otra manera, si fuera posible." Se levantó y apartó las cortinas, luego se detuvo y volvió a mirar las sombras de la pequeña forma enrollada allí, erizada por todas partes.

"Yo estaré dirigiendo una ceremonia pronto, una sentencia, espero que traiga algo de justicia, algo de finalidad. Sería un honor si te unieras a mí."

Riser asintió con la cabeza.

"¿Castigo?"

"De una especie."

"Justicia Forerunner," gruñó bajo y profundo, "Veremos lo que eso significa."

El juicio del segmento de Mendicant Bias se lleva a cabo cronológicamente durante este intermedio.

En la séptima estación, globos azules de luz colgaban en el aire por encima de las aldeas. Cantos al ritmo de los tambores de madera se elevaban de las colinas. La gente hablaba y se reía en las calles, y bebía el jugo de baya exprimido de los arbustos. Fermentado sólo lo suficiente para darle una ventaja. Incluso los Forerunners bajaron de su torre y se unieron a los humanos. Riser había sugerido la idea a Nacido de las Estrellas.

"¡Deberíamos tener un velorio para la vieja galaxia, y una fiesta de nacimiento para la nueva!" La idea había llegado. Todos los aldeanos se prepararon. Los Forerunners consultaron con los humanos sobre qué alimentos preparar y traer, y terminó con un facsímil razonable de un guiso de vegetales picantes. Riser no podía convencerlos de que la carne, incluso en facsímil, podría ser mejor aún. Los seres humanos prepararon sus propios manjares de las frutas y plantas más nuevas de las colinas circundantes. Los Trabajadores de Vida estaban mejorando el paisaje, poco a poco con tales detalles.

El estado de ánimo era extraño. Se habían perdido tantas cosas, y las emociones reprimidas rápidamente brotaron a la superficie como danzas salvajes y canciones aullantes llenas de dolor. Los *k'chamanush* cantaron una gran epopeya de un guerrero que muchas veces trata de recuperar su amor del inframundo, pero nunca tiene éxito. Aunque los otros *k'hamanush* no podían entender todas las palabras, el mensaje era claro: La vida está pasando, y la muerte es eterna. Recordemos el pasado, y honrémoslo en el presente. Los elogios y las bromas sucias se agolparon el uno contra el otro. Había llanto y risa, y a veces ambos a la vez.

Vinneva volvió a encontrarse con Riser. Compartieron recuerdos de su tiempo en el Halo. Riser escuchó horrorizado, cautivado por lo que le había sucedido a Chakas y Vinneva, y a su padre antes de que se hubiera reunido con ella. Además, él le contó sus experiencias. Otros escucharon y extendieron la palabra. Ante la muchedumbre congregada con mucho estímulo, después de que

Vinnevra fuera rechazada tres veces cuando ella intentó escaparse, subieron un andamio y contaron su historia otra vez como gran aventura.

Medio borracha con el jugo fermentado, Vinnevra rápidamente alcanzó a Riser mientras cantaba, silbaba y coreaba. Empujando hacia atrás por un momento los horrores que experimentaron, amontonaron cuento salvaje con cuento salvaje, todo verdadero, si embellecido en el momento. "¡Nos enfrentamos a diez mil monstruos retorcidos!" Vinnevra gritó: "¡Un ejército de carne enferma! Y conduciéndolos, una bestia de dioses de trescientas manos de altura, que forman parte de los planes del Maestro Constructor. ¡Que sea por siempre comido por las moscas!" Ella escupió en la tierra, y la molió bajo su pie. El público rugió.

De docenas de metros rodeados por los seres raucos, Nacido de las Estrellas y Chant To-Green escuchaban. Ella le tocó el hombro.

"Amigos valientes," ella le dijo suavemente.

"El más grande de los amigos," dijo Nacido de las Estrellas.

"¡Entonces estábamos presos en un pueblo de fantasmas!" dijo Riser, "Con la Luna-Lobo acercándose, los malos Forerunners tan cercanos y querían hacer que todos fuesen fantasmas, pero yo los engañé, liberé a Chakas, así Chakas podría salvarnos a todos, sólo el espíritu dentro de Chakas podría detener al Lobo-Luna."

Vinnevra miraba muy lejos en recuerdo de su amigo perdido. Riser cogió una taza y la llenó hasta el borde. "¡Recordemos a Chakas!" Levantó la taza sobre su cabeza en brindis. "Nunca he conocido a un *k'hamanush* tan valiente, que su espíritu nos vigile eternamente y nos guarde."

Nacido de las Estrellas y Chant también levantaron sus copas. Otro Guerrero-Siervo, ayudante de Nacido de las Estrellas, tomó un trago profundo, luego frunció los labios y escupió violentamente el

jugo amargo. Todo el mundo se rió, luego se quedó en silencio al ver su ceño frenético. El Guerrero-Siervo, a un vistazo de Nacido de las Estrellas, se limpió el jugo de los labios, resopló una aproximación de risa y tomó un arco profundo del escenario y todos rieron de nuevo. La tensión estaba rota. Los Forerunners ya no eran dioses. Sólo gente como el resto de *k'hamanush*. Los humanos trataron de llevarlos a sus bailes, enseñarles canciones y observar con humor mientras imitaban torpemente a sus compañeros más pequeños y ligeros.

La fiesta se prolongó hasta bien entrada la noche. El sol empezaba a girar alrededor del disco, una luz dorada pálida que tocaba las colinas cercanas. La mayoría de los jueguistas, los dolientes ya se habían hundido en el sueño. Riser estaba sentado en las ramas de un árbol en el extremo más alejado de la aldea, viendo el río correr perezosamente hacia el sol.

"¿Puedo acompañarte?" dijo una voz desde abajo. Era Trial. Riser asintió con la cabeza y palmeó la rama. Ella subió al árbol, se trepó por las ramas con sorprendente gracia para su tamaño y se sentó en la rama de Riser, colgando sus largas piernas contra el tronco. "Sabes," ella dijo, "Los humanos y los Forerunners siempre fueron hechos para ser hermanos, no para luchar como lo hicimos."

"Los hermanos también pelean," dijo Riser.

"Nunca he tenido hermanos," dijo Trial.

"Tenía un hermano," dijo Riser. "Cuando éramos jóvenes, luchábamos por ver quién era el más fuerte. Era mayor y por lo general ganaba. Pero cuando crecí y gane, nunca deje que lo olvidara.

"¿Que le sucedió?" preguntó Trial.

Riser se encogió de hombros. "Supongo que sus huesos son papilla o ceniza."

"Eres extraño para un ser humano," dijo Trial, "te llevas tan bien con los demás. Sientes la necesidad de liderar, a pesar de tu tamaño."

"¡Por mi tamaño!" Riser blandió.

"Pero veo claramente que prefieres estar solo."

"Tu nombre parece convenirte," dijo Riser. "Trial significa juicio, también significa problema. ¿Cómo lo obtuviste?"

"Me lo dio mi familia adoptiva," dijo Trial, "Yo no siempre fui una Trabajadora de Vida, pero eso fue hace un milenio, y ese mundo ha pasado ahora, desaparecido."

"¿Qué le pasó a tu familia natal?" preguntó Riser sin rodeos.

Trial sacudió la cabeza. "Eran Constructores, murieron incluso antes de que llegara el Flood. Una repentina implosión de una estrella cercana mientras viajaban entre mundos. Pero antes de eso, cuando les dije que deseaba ser una Trabajadora de Vida, cambiar de rango, estaban muy enojados conmigo. Me dijeron que me dejarían ir, luego se fueron, tuve que honrarlos, pero también honrar mis instintos. Mis compañeros se deshicieron de mí, pero los Trabajadores de Vida me aceptaron. Esta prueba me cambiaría, me permitiría ser quien soy y prepararme para la gran lucha que se avecinaba."

Ella puso su mano en el hombro de Riser. "Tómalo de alguien más viejo que tú, Riser. La vida es poca, pero llena de pruebas. Es como les dejamos formarnos los que los convierte en quien somos. Los Forerunners fracasaron en su juicio. Ahora es el turno de los humanos asumir el Manto."

"No podemos hacerlo mucho peor," dijo Riser, y luego sintió una punzada de duda.

"¿Estás seguro de eso?"

Él suavemente se contentó, pero no discutió.

Una mañana, sin previo aviso, se creó un portal justo por encima de las falsas tierras del Arca. Los Forerunners iban de aldea en aldea, recogiendo a los humanos, llevándolos a las colinas, guiándolos hacia las plateadas naves con forma de pez. Era hora de regresar a Erde-Tyrene. Grupos de diferentes humanos serían sembrados en lugares seleccionados. Según Trial y Chant, esta era la forma en que los Forerunners ayudarían a despertar y resembrar el mundo natal de la humanidad. Riser no preguntó si los Forerunners podrían quedarse y ayudar a calmar las inevitables multitudes de fantasmas enojados. Más fiestas, tal vez, más bebida y canto. Pero incluso los Trabajadores de Vida permanecieron obstinadamente ignorantes ante tales dificultades. Tal vez, él decidió, que sería mejor no volver donde todos los fantasmas lo reconocerían.

"¿Puedes poner a mi especie en una hermosa isla verde en medio de un océano?" él preguntó a Trial. "Me crí en las praderas en lo seco y el calor, pero siempre he querido vivir en una isla más grande y mejor que la del cráter Djamonkin, donde podía caminar por la playa inquieta y sentir el sol en mi piel todo el día entre el chapoteo de las olas y las tormentas. Un lugar que podría explorar en mi vida, y pasar ese conocimiento a lo largo de mis hijos si voy a tener alguno. Y si lo hago, les diré cómo una vez hicimos los laberintos amurallados en otra isla lejana, muy lejana, y me ayudarán a recoger piedras y a edificar." Las palabras parecían caer de él, una gran visión, un hermoso destino lejos de todos esos fantasmas. Cuál de los espíritus infelices le busca, él pensó, entonces esas paredes, tantas paredes, les confundirían y él podría dormir tranquilamente.

Ella sonrió. "Oh, habrá niños, y es por eso que fueron salvados." Ella asumió una mirada pensativa, luego lanzó una imagen de su ancilla. "Hay un lugar que podría ser adecuado." Vio una hermosa

playa, arena negra salpicada de rocas blancas. Entonces ella le mostró otro lugar, una isla de selva profunda, muy cálido y húmedo y verde. "Podemos colocar a tu especie en muchas islas," ella explicó, "Habrá diminutos elefantes en esta." Justo de tu tamaño.

"¿Mi gente los cazaría? ¿Lo permitirías?"

"La vida es un juicio, Riser."

"Para los pequeños elefantes también," convino él.

"¿Ese es tu deseo?" ella preguntó.

"Es mi deseo," dijo el Florián, feliz al fin.

La compuerta al desliespacio se abrió de par en par en el cielo, una burbuja azul oscuro que ardía más brillante que el sol artificial. Las naves se alejaron, el viento de su estela, soplando a través de los pueblos abandonados. Una por una, se elevaron a este pasadizo. Y así los humanos fueron devueltos a donde había comenzado hace tanto tiempo: Erde-Tyrene.

Las naves en forma de peces salieron de un avión polvoriento, no lejos de donde Marontik alguna vez había estado. Una enorme máquina Forerunner, completamente abierta, parcialmente enterrada en la tierra. Rodeada por un frenesí de nubes y lluvia mientras la energía del portal batía los vientos. Estas naves hicieron una pausa, y desembarcaron muchos. Sobre las capas de hielo del norte dejaron otros, siguiendo patrones establecidos antes, por la Señora. Cada nave trazó un curso diferente según sus planes, y de acuerdo con algunos nuevos planes. De Trial, de Chant y de Riser. Y así se trajo a la humanidad, a los pocos que quedaron, tanto a viejos como a nuevos rincones de este antiguo y embrujado mundo.

Una nave que llevaba a los *k'chamanush* aterrizó en una larga y gloriosa playa. El sol empezaba a ponerse en el oeste. Éste era el verdadero sol, que se volvía naranja, amarillo y rojo, incluso

brevemente verde, al caer tras capas de polvo a lo largo del horizonte. Riser salió de la nave como de pez y tocó suelo verdadero, tierra verdadera, hojarasca rota, arena negra, por primera vez en mucho tiempo. Por un momento, tuvo miedo. ¡Había cambiado mucho! Pero caminó hacia las olas, rodando sobre el mojado oscuro de la línea de la costa, y se quedó allí, con los dedos clavados en la arena húmeda, y entonces, silbó suavemente y sonrió.

Los otros *k'chamanush* se unieron a él y salpicaron, y se arrojaron el uno al otro, luego regresaron a la jungla más allá de la arena seca y juntos miraron a través de los árboles donde se sentían un poco más seguros hacia los farallones lejanos de esta isla que iba a ser su casa. Era de color verde intenso, con crestas de montañas escarpadas, cálidas y húmedas, y tierra adentro, una montaña ancha muy alta dominada por el cielo y Riser creyó ver algo de nieve allí, en lo alto. Aquí y allá, todos podían escuchar cascadas.

"Esto será un buen hogar," dijo Riser. "¡Sí!" Otro estuvo de acuerdo.

Trial bajó de la nave tipo pescado, mucho más alta que la multitud diminuta a sus pies. Nacido de las Estrellas emergió detrás de ella, aún más alto, pero parecía más humilde. Más *humano* si eso era posible. "Me alegro de que te guste," él dijo, "Los Trabajadores de Vida lo han hecho bien. Les deseo lo mejor de la vida, nuestros caminos deben separarse ahora, no nos volveremos a encontrar, no en este mundo, joven Riser." Riser se quedó boquiabierto ante esta insinuación de su edad, luego inclinó la cabeza hacia un lado, se acercó al par que estaba al lado de la nave tipo pescado, y extendió los dedos. Sin vacilar, Trial los rozó, luego Nacido de las Estrellas.

"Haremos lo que podamos con lo que se nos da," dijo Riser. "¿Y ustedes? ¿Dónde vivirán los Forerunners?"

"No lo sé," dijo Nacido de las Estrellas," todavía no lo sé, lo único que sé con certeza, es que no podemos volver a estos lugares, ya nos hemos metido demasiado en los asuntos de los demás."

Riser hizo una mueca. "¿Los Forerunners se niegan a entrometerse? ¿Es eso una promesa?"

"Una promesa," dijo Trial.

"Verdaderamente este será un lugar diferente," dijo Riser.

"El portal se quedará," dijo Nacido de las Estrellas.

"Ah, entonces has mentido," dijo Riser, pero sin ira ni sorpresa.

"Será enterrado para ser encontrado cuando sea necesario. Tal vez algún día tus hijos regresaran, y yo espero, conocer a nuestros hijos."

"Dudo que siquiera podré ver ese día," dijo Riser.

"Pero es bueno pensar que nuestros jóvenes se levantarán frente a otro desafío, como los hermanos deberían, hacer problemas, *encontrar fuerza*."

Nacido de las Estrellas lo sentía profundamente, e incluso con su armadura para protegerlo, la emoción era casi demasiada. "*Esperanza*," fue todo lo que pudo decir. Luego regresaron a la nave con forma de pez y dejaron a los humanos solos para que encuentren su camino.

Desde su lugar en los árboles, Riser observó las naves Forerunner salir sobre el océano, sobre el horizonte, y en el resplandor rojo final de la puesta del sol. Luego bajó y reunió a su gente para comenzar a explorar. No tardó Riser en darse cuenta de que todos habían vivido un largo y extraño sueño. En su sueño, los humanos, Forerunners, todos en la galaxia, habían sido despojados de su poder mundano y fanfarronería, y hechos para reunirse como

uno solo. *¿Podría haber ocurrido realmente?* Se alegró y caminó delante del pequeño grupo. Los pequeños y encantadores hombres y mujeres susurraban como brisas pasajeras, y cantaban como pájaros, mostrando cuán encantados estaban de estar libres, de estar vivos. Pronto se acostarían y tendrían hijos pequeños. Este fue un muy buen lugar para los jóvenes.

Tal vez era hora de dar la bienvenida a los fantasmas después de todo. Él quería que su pueblo construyera muros, no para confundir, no para evitar, sino para guiar a los fantasmas, para ayudarles a recordar dónde pertenecían, y que aún honraban su memoria. Ya era hora de despertar, vivir de nuevo. Tomó un manojo de tierra en la mano y lo apretó con fuerza para asegurarse de que aún era real. Habría guerra. Eso era inevitable. La gente se mataría, habría sufrimiento y crueldad, y la gente se olvidaría de los pecados pasados y viviría otros nuevos. Pero a pesar de todo eso, la vida continuaría, y los muertos volverían, y serían recibidos con alegría. Riser soltó la suciedad de la tierra, la dejó caer de su alcance, y la sopló lejos en el viento.

El Juicio de Mendicant Bias.

"Justicia Forerunner," gruñó bajo y profundo, "Veremos lo que eso significa."

La gran nave descendió lentamente a través de un vívido cielo azul. Enjambres de Centinelas se alzaron para saludarlo, finos haces de energía los ataron a ellos para que pudieran guiarla con seguridad al muelle. Dos brazos angulares masivos suben desde el pedestal en la arena del desierto. Riser estaba al lado de Nacido de las Estrellas observando los procedimientos desde una plataforma elevada sobre el suelo. Se sentía incómodo ante la presencia de estos Forerunners, su voluminosa armadura formada para la ceremonia, pero también había algunos otros humanos.

Mientras la nave se acercaba, su impulso pulsó notas profundas que resonaron dentro del pecho del Florián. Los brazos del muelle se alzaron para alcanzarlo, bloqueando el ancho casco de la nave y bajándolo cuidadosamente en su lugar. La nave aterrizó con un fuerte y final *boom*. Cerca de la popa de la nave, una puerta de tres alas se retractó. La niebla fría brotó en el interior, sopló hacia fuera, después giró lejos en el calor creciente. Una rampa de luz dura parpadeó. A través de lo último de la niebla interior surgió una estructura masiva. Un oblongo metal gris plateado, con su superficie inscrita en brillantes líneas azules que pulsaban en patrones rítmicos. Lo oblongo descendía para flotar justo encima del suelo, donde una bandada de centinelas lo recibió y lo arrastró hacia adelante con ligaduras de luz dura. A Riser le recordaba a los portadores de féretros llevando un ataúd.

Los centinelas guiaron lo oblongo a través del muelle y lo bajaron a otra estructura inacabada que aún estaba en formación mientras miraban. Las máquinas constructoras, como las arañas, hicieron hincar los capullos de metal alrededor de armazones que ascendían lentamente. Entonces Riser comprendió. Por debajo de la

roca, y la arena de los cimientos más profundos del Arca, se estaba preparando una enorme *tumba*. Ya se había despejado un vacío para recibir el ataúd. Los centinelas lo arrastraron hasta el borde del vacío, una tumba extraña en un lugar donde no había verdadera tierra, ningún planeta real, y encerrado en el marco de espera. Las líneas azules del ataúd oblongo fluían hacia afuera, extendiéndose en los puntales de confinamiento. Riser apretó las mejillas y levantó la vista hacia su alto compañero. Nacido de las Estrellas estaba observando la ceremonia con una cara gris y sombría. Difícil de leer. Todos los luchadores Forerunner parecían grises y sombríos ante el Florián.

Cuando todo estaba listo, Nacido de las Estrellas alzó los brazos para dirigirse a la tumba. "Ancilla 05-032 de designación Mendicant Bias, has coludido con el mayor enemigo del Manto."

Una voz profunda salió del ataúd y se amplificó a través de la plataforma, resonando desde la nave, el muelle, la tumba, incluso ahora dando sus toques finales:

"Aquellos que juzgan deben primero juzgarse a sí mismos," la voz ahora resonó lejos de faroles y cañones, *"juzgar a sí mismos, juzgar a sí mismos..."*

"Un pecado para luchar contra un pecado," dijo Nacido de las Estrellas, "un mal menor para luchar contra uno mayor. Esa fue la elección que tuve que hacer. No tenías tal excusa, trajiste los asuntos hasta este punto."

"¿Por qué me salvé, entonces?"

"Has sido traído aquí para ser sentenciados. No has sido inmediatamente destruido porque aún puedes ser necesario. Tu conocimiento íntimo del Flood te hace de un valor inestimable por si regresan, pero nunca podremos confiar en ti, nunca más se te permitirá ninguna misericordia. Serás sepultado aquí. Tus procesos bloqueados, congelados en un solo pensamiento para toda la

eternidad: la absolución. Si eres necesitado, se te despertará. Si no hay necesidad, serás enterrado aquí hasta el final del Tiempo de Vida."

"Entonces serviré como monumento a sus pecados. Eso es lo que deseas."

Nacido de las Estrellas sacudió la cabeza. "Sólo deseo que se mantenga el Manto."

"Yo soy un penitente. Sé que lo que he hecho no puede ser perdonado. Aceptaré mi hibernación con gracia y esperaré hasta un tiempo en que pueda redimirme a mí mismo."

"Sí, así será," dijo Nacido de las Estrellas.

Él extendió la mano hacia un poste, movió la mano a través de los controles y cuando aparecieron cerró el puño. Los constructores terminaron sus redes y se sellaron en el tejido de la tumba. El féretro de Mendicant Bias estaba cerrado. Toda la estructura caía lentamente por debajo del suelo dentro del vacío y la base de metal, sus líneas azules pulsaban más y más lentamente.

"Un pensamiento por toda la eternidad," dijo Mendicant Bias. Su tono sonaba casi nostálgico. Ahora las luces se estaban apagando, parpadeando, oscureciendo.

"Expiación."

La tumba se volvió negra como la noche. Las palabras finales de la máquina se extendieron por el desierto falso y resonaron momentos desde las falsas montañas. Nacido de las Estrellas, Riser, Trial, Chant y todo el resto miraba en silencio mientras el resto de Mendicant Bias, encerrado en el eterno exilio, era cubierto de arena.